

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 26 DE DICIEMBRE DE 1957

ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (XI^e REGION)

Hebdomadaire » SOLIDARITE OUVRIERE »

PRECIO : 20 fr. Año XIII. — Núm. 666

EL REGIMEN FRANQUISTA se va enterrando

La prensa franquista, roto el silencio impuesto por la censura, publica riadas de literatura patriótica engendradas en los propios dominios de doña Anastasia. Se empezó en la península a hablar de Iñi cuando ya los españoles se habían enterado de lo que ocurría gracias a las emisoras y a las publicaciones extranjeras. Entonces los directores del Estado totalitario se concertaron, convinieron y sirvieron órdenes. He aquí la fuente de las impetuosas informaciones, no tan arrolladoras que su oleaje no se comprenda comedido, amenerado...

La cosa no ha tenido otra importancia — al decir franquista — que la soliviantación de unas pandillas de bandidos del desierto, cosa comprensible si se acepta que no puede existir desierto sin bandidos. Pero se da el caso de que éstos agreden con armas españolas, dando sospecha de que obedecen a un Estado considerado amigo. Luego la operación de policía insinuada se troca en una guerra inconfesada, pero latente, no admitiendo otra posibilidad de « alto el fuego » que el abandono puro y simple del desierto al supuesto bandolerismo... Y ya que el Estado que con mayor o menor franqueza se enfrenta con El Pardo es amigo, la misma o pareja amistad podrían observar los rifeños que en 1956 acudieron a la península para despanzar españoles, fogueando ahora a sus antiguos contratantes en los arenales rifeños. No tardará mucho tiempo Franco en deshacerse de la guardia mora, que lo custodia.

Intimamente, los triunfos espectaculares resuenan a diario en la prensa franquista a pesar de tratarse de una « operación de policía ». ¿ Para qué tanta página, para qué tanta victoria si Iñi es reconquistado día tras día, si los africanos huyen y los españoles permanecen clavados sobre el terreno? ¿ Y por qué tantos entretornos honoríficos en la península (oficiales muertos por enfermedad de heroísmo) y tantos soldados enterrados (57 hasta ahora confesados) bajo las cálidas arenas coloniales? Las armas de tierra, del mar y del aire se hartan de victorias, más fáciles de obtener en la Oficina de Información que armas en ristre en la tierra que arma. Los ejércitos invencibles del amo Franco todo lo reducen, vencen y conquistan. Pero el árido montañoso que pone cerco de roca a las playas de Sidi Iñi se halla poblado de rebeldes, precisamente porque la infantería pardiña ha evacuado, replegándose a seis kilómetros del mar por ser ésta, exactamente, la distancia que abarcan los cañones de la marina de guerra y propicio, el espacio.

EN LA ENCRUCIJADA

UNA JUVENTUD QUE SE DEFINE

III
ACTUALMENTE la pugna entre las ideas está revistiendo rasgos bien distintos de los que caracterizaron a las pugnas de antes. No es ya la lucha por el concepto radical y el concepto conservador, ahora es la confabulación de estos conceptos contra algo enteramente distinto, enteramente nuevo. Es un antagonismo de sino trágico, porque la lucha entre las tendencias encaminadas a la conservación y las que buscaban la renovación se ha extinguido, o diluido por lo menos, al coagilarse ambas tendencias, en el mundo actual, para defenderse e impedir que surja una nueva tendencia nihilista, negadora y destructora de todo lo existente. Un nihilismo trascendental, que no respeta ninguno de los valores tradicionales y que no pretende escudarse en la invocación de un ideal determinado. Que es un efecto perfectamente lógico de la decadencia y la mixtificación en que han caído actualmente los conceptos, las palabras, las ideas y todos los valores.

UN JOVEN LIBERTARIO

En lo que concierne a las ideologías, ya no hay ni izquierda ni derecha, ni radicalismo ni conservadurismo. Todas se han vuelto estáticas y rígidas, al fossilizar su espíritu creador. Se han borrado las diferencias entre los ideales tradicionales y los ideales revolucionarios, y todos conviven y comparticipan de una misma gran atmósfera, que tiene sus proyecciones en un dogmatismo de tipo mítico-religioso, que embota las mentes, cierra los horizontes y envilece a los hombres. Lo que ayer fue afán y pasión de libertad, que era a su vez impulso vigoroso hacia un futuro en que no había caminos vedados, hoy ya sólo es dogma de libertad o libertad decretada, y el impulso es ahora un freno, y en nombre de la libertad triunfante (?) por todas partes se ha clavado un rótulo de lo prohibido. Tal parece un movimiento creador del espíritu tiene que enfrentarse con la realidad de ser con un estado estático que la acerca y nulifica. Entonces surge una fuerza nueva que no es ya de renovación, sino de negación, porque el estancamiento en que han caído las

Recuerdos de la vida pampera

EXTENDER LA VOZ

EN procura de trabajo en compañía de un amigo nativo del país, en momentos en que aquel escaseaba por estar las cosechas en flor, gracias a la conciencia que mi acompañante tenía con un capataz de Estancia, en ésta se nos dio ocupación, con la ventaja de que el dueño tenía fama de buen patrón.

El lugar era una kilométrica hacienda dedicada a la cría de ganado, cerca del entonces pequeño pueblo de Magdalena, al sud-este de la provincia de Buenos Aires.

Lo primero que me llamó la atención fue que el buen patrón resultara italiano, quienes, como los españoles, gozaban de peor fama como explotadores. Me extrañó también, que, al contrario de la generalidad de los patrones, que ocupara este nativos solos, de los que no podía prescindir para amestisar hacienda bravia, que en 1913 era aún abuzar el estado de cosas existente.

En ningún otro campo ha tenido esta lucha manifestaciones más trágicas y características como en la trayectoria del movimiento de las ideas. Es aquí donde la lucha muestra su lado tal vez más profundo y conmovedor, ya que en él no interviene solamente el pensamiento o la fantasía, sino que intervienen también el sentimiento, la voluntad y el ser humano entero. Aquí la radicalidad ya no es esperanza, sino que se trata de metas concretas y finitas, sino que se trata de un problema de vida o muerte, del ser o el no ser. En este campo no caben decisiones relativas, sino que sólo es posible adoptar posiciones bien definidas, porque con ellas queda empeñado todo lo que es consustancial a nuestra existencia. Donde más claro se ve esto es allí donde la lucha entre las dos fuerzas se desarrolla íntegramente en lo profundo, en una profundidad sobre la que los planes y la voluntad consciente de los individuos no pueden ejercer ya influencia decisiva, pues es la vida con todos sus resortes ocultos la que determina la conducta de cada ser.

Tal vez los actos humanos — si se les midiese con algo que trascendiera su temporalidad y los abarcase en su totalidad — no sean una obra puramente fragmentaria y perteneciente, en cambio, propiamente a la historia y sean, en este sentido, el remate o término de ella en cada instante de su realización. En última instancia, son las palabras que actúan en la historia, que hace que ésta supere continuamente su presente y marcha — construyéndose al mismo tiempo — hacia su devenir. De este modo, cada acto, cada conducta, es el resultado de un proceso de inadecuación de la forma de existencia actual en cada caso, y responde en todo momento al principio de contradicción inherente a la vida misma. Pero esta inadecuación es en muchos casos, caducidad, cuando es el resultado de una deficiencia y una finitud en los afanes de superación. Prestupone, entonces, la pasividad y la conservación, el estancamiento y la paralización del proceso ascendente de renovación. Es lo humano negando y negándose en su propia afirmación, en su propia inmovilidad.

(Pasa a la página 2.)

« EL CAMINO DE LA LIBERTAD »

PARA comenzar este artículo recordemos una anécdota vivida en una de las cárceles españolas. Cierta día, y como ocurría siempre que estábamos en el patio paseando, dábamos vueltas a la « muralla », la situación del franquismo, la marcha de la política mundial y necesariamente el trato de temas permanentes de organización. Un oficial de prisiones que se creía « más » listo que los demás, dedicaba su guardia a espiarlos. No pudo resistir y nos llamó a la atención diciendo: « ¿ Por qué hablan siempre de política? » (para él la política era un cajón de sastre en el que cabía todo). Nosotros sonreímos y al final uno de los nuestros, le dijo: « ¿ De qué hablan los « chorizos »? ». « Pues... de su vida », respondió. « ¿ Qué vamos a hablar nosotros, alegamos a coro, sino también de « nuestra vida ». El oficial se rasó la cabeza y tomándose por loco, se marchó. Viene esta anécdota a cuento por que hoy, como es corriente, vamos a tratar un tema que, para muchos, quizás ya esté gastado, pero para nosotros, que lo consideramos de vital importancia, sí que, aunque hablemos cada día de él, actual y permanente. Nuestro tema, sobre el ideal anárquico.

¿ Y cómo? ¿ Pues a través — dice — de auténticos periódicos en los que la opinión pública recibirá lo que las minorías (el subrayado es nuestro) dirigidas — intelectuales y políticos — habrán creado para el bien común... Y termina con la conclusión siguiente: « No hay otro camino para la libertad. Fuera de él para escapar de la anarquía que siempre amenaza ».

por Diego CAMACHO

a los pueblos no queda nada más que el de la tiranía — de los marxistas o de los mediocres — que ahora amenaza al mundo entero. Este es el dilema para el Occidente: ¿ avanza en el camino de la libertad o retrocederá por el camino de la servidumbre. Así plantea el señor Serer el problema, pero seríamos cortos si no dijéramos también que el tal afirma « que el problema social se descompone en dos: económico y espiritual » y además « que el problema social se presta a un análisis técnico y económico de los países latinos y católicos — en cuya dinámica juegan también factores espirituales — es el que ha dado en ellos al problema social más violencia que en los nórdicos y protestantes. En éstos no se ha manifestado el anarquismo como en Italia y España... Si hubiera... El hacer más acotaciones al artículo, que a buen decir, lo merecer, nos haríamos extremadamente largos y materia tendríamos para varios. Vamos, pues, a nuestro juicio, a situar el problema, como Serer lo situa, pero, naturalmente, sacando otras muy diferentes conclusiones.

se está descomponiendo en dos aspectos y que este problema se ha manifestado más violento en países latinos de dominación católica.

Vayamos por partes. Primera: en una época de descomposición y transición siempre surgen « videntes » con « panaceas ». Estas panaceas se prestan por lo que tienen de cruciales y agónicas. Nosotros estamos persuadidos de que la nuestra agoniza lentamente y se está gestando en sus entrañas una nueva orientación de la vida. ¿Cuál? ¿dencia hacia el comunismo? ¿salir de los pueblos de sus limitadas fronteras y esa tendencia no deja de tener su rasgo de simpatía. La reacción general es de angustia, de decepción y de desprecio. Hoy, decir comunismo, socialismo no es decir nada. Estos sistemas están ya en el camino de la destrucción y « coco » de los gobernantes, son hoy artículo diario de comedias y banquetes. El comunismo, en franca bancarrota una vez convertido en doctrina ofensiva de un Estado imperialista, ha dejado de ser sistema de

CRUJIDOS

He visto una fotografía típica: cañones en un mercado español. Las caballerías, amoraladas. Los cañones, discutiendo el precio de las algarobas, esa gasolina de los tiempos antiguos.

Y gasolina de los tiempos presentes conducida a los mercados españoles. En los ídem franceses todo son camionetas, y ya parecen vehículos antiguos.

De todas maneras, esos carros camal de verde romero y velas al baño de luna.

Foto típica de Franco no se ve en las ilustraciones. El noble orgullo del perfil del « caudillo ».

Se habla en rotativos y revistas de todo el mundo de aviones supersónicos.

Foto en España seguimos presentando al mercado interior con carros

Lo que en ultratrasfronteras es « Bernabé » o « Mercedes », en « Carreto » o « Romeo ».

Salvo en el cacho de « Midi » donde

lentos cabecean y empujan « Courbet » y « Morel » en los surcales.

El carro puede ser vehículo de poesía cuando no arrastra carga de mierda o lastre de rutina.

Hace cincuenta años el carro nos acercaba pausadamente a Montserrat entre arrullos de naturaleza y cascabeleos.

Hoy se llega rápidamente en automóvil al monasterio sin que el viajero se percate de presencias rupestres.

El verde santuario de la naturaleza nos distrae del santuario gemitorio de los religiosos.

El monasterio, cáncer de la montaña.

Una fealdad perecible al calor de una belleza inextinguible.

La mujer fea busca la compañía de una amiga hermosa.

Con lo que queda más fea que nunca... si el público dispone de criterio racionalista.

Los carros en España siguen abundantes para ir a los mercados.

A los templos santuosos se acude en « Panhard » o en « Pegaso », pues

DEL DERECHO A EDUCAR

EL problema persiste, pese a lo hastiado hoy realizado en su favor. Acabamos por ello, más arduo, más difícil que nunca. Más que nunca, también, crece la conciencia.

Somos conscientes de que llamamos tales — Somos responsables — imaginamos serlo — Reconocemos en el niño una personalidad propia. — ¿ Heredada? ¿ Adquirida? — Hay que tener en cuenta que la educación empieza desde que el niño nace, en el regazo materno. ¿ Derecho a educar? Derecho a instruir.

El niño no es un hombre en pequeño. De acuerdo. Es un ser que tiene un mundo propio, y la tarea educativa consiste en que debiera consistir — en desmarcarse y desarrollar este mundo del niño. Bien. La pedagogía moderna, aunque un poquito tarde, lo ha reconocido así: « Ser educado es tener noción de la propia personalidad y de la ubicación de esa personalidad en el mundo ». No son más las palabras, que adopto como tales, sin embargo.

Pero, ¿ cuidado! El niño tiene su mundo propio... en embrion. Nosotros, los adultos, el nuestro, más o menos formado — más o menos, ¿ acaso no somos siempre un poquito niños? —, y por tanto, con una mayor capacidad de protección, de choque de los aspectos psicológicos, de dos tendencias, opuestas, antagonicas. De maestro a discípulo. De discípulo a maestro, quizás. Puestas frente a frente esas dos tendencias, una de las dos ha, forzosamente, de resultar vencida. Y no siempre será ésta la mejor, sino la más fuerte. En este caso, la más formada. La del maestro.

Bien. Somos humanos. Queramos o no, tendemos al proselitismo, por captación. Por afinidad unas veces. Otras, por un tanto de egoísmo. Vanidad, quizás. Afeción, incluso. Crear. Quien más, que meaos, tiene sus complejos de que desligrase. Repito. Crear: nuestra imagen y semejanza. O al contrario. Nuestra antítesis. De todas maneras, es lo mismo. Proyección de nosotros. Infinitos. Por fin, somos inmenso. La satisfacción del creador en su obra. Porque, de una u otra forma, nos pertenece.

Nuestro hijo! ¿ Nuestro? ¿ Bah! Egoísmo. Somos humanos. Difícil, muy difícil vivir sin adeptos. Pese a Nietzsche.

mejor sistema de comprobar los resultados de la educación recibida. Mejor dicho, serían « demasiados » resultados. Dejémoslos de bromistas.

Hay algo más. El niño, ante la colectividad. Ante la sociedad. Ante — todavía hoy — el Estado. Como objeto y como sujeto. Como miembro y como instrumento. Bueno, ¿ qué hacemos? « La educación es un hecho actual que se produce con o sin nuestra voluntad ». Tampoco es más la frase. Imposible preguntarle al niño si quiere o no ser educado. Repito que la educación empieza en el regazo materno. Bien. Es indudable que, de no haber nosotros, la vida, el dolor, el amor mismo, se encargarán de educar al niño. ¿ Mejor o peor? ¿ Quién sabe! Nuestra responsabilidad personal actual no sea la misma. Los resultados, los hechos escuetos, sí. Nuestra responsabilidad, bien examinada, desde el momento que engendramos. Hecho esto, ¿ podemos eludirnos? De las consecuencias de nuestra omisión, ¿ acaso no somos, igualmente, responsables? Bien. El problema es complejo. Hacer o dejar de hacer, da lo mismo. La educación será un hecho, de todas maneras. Y el mundo seguirá su avance...

por ADA MARTI

Siembra de Yos. ¿ Quién se pregunta el precio de la cosecha? Y yo soy yo... y estoy solo... dijo el poeta. ¿ Mentira! Nadie quiere ni puede estarlo. Existe un prosélito. Existe el alumno. ¿ Quiénes? ¿ Los que desean del hijo... si el niño ha nacido de nuestra carne y sangre. Esa es la verdad. El maestro, el verdadero maestro, el maestro por sentimiento y vocación, es, precisamente, eso: padre. Y padre a quien no bastan los hijos de su carne, todos los hijos que puedan hacer de su amor de siempre o de su deseo de un día, a su sed infinita de inmortalidad.

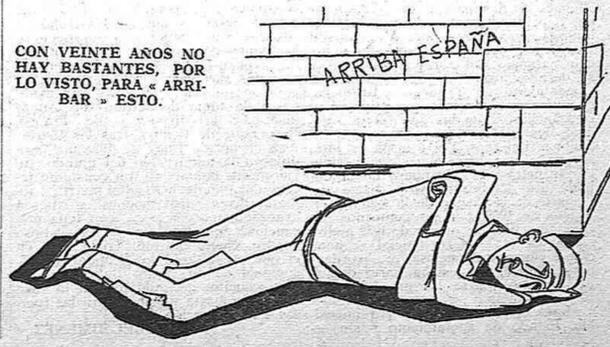
Es decir, por razón indubitable. Individualidad poderosa, que se resiste a fundirse en la nada. Que está dispuesta a darlo todo para obtenerlo todo. Superlativa, entonces. Bien. Filosóficamente, ¿ tiempo sentóse este principio. El egoísmo, como causa y origen de todas las acciones humanas. Incluso — sobre todo — cuando de sacrificio van vestidas. ¿ Refinamiento? ¿ Sublimación? ¿ Purificación? Es lo mismo.

¿ Derecho a educar? Dejémos que el niño sea niño. Por encima de todo. Antes que todo. Educarlo, es transformarlo en hombre. Lentamente, pero implacablemente, también. Y la educación empieza en el regazo materno... ¿ derecho a educar? ¿ Somos conscientes de educar? ¿ Somos conscientes de educar? ¿ Cuál es, entonces, sentido esta misión del maestro? Es más. ¿ Tienen que existir los maestros? Quizás sí... para educar a los padres. Sólo que, luego de educados — « Ser educado es tener noción de la propia personalidad en el mundo » — corremos el peligro de que no se vieran a serlo... cosa que no sería el

le monde libertaire

VINCEY, 170, rue du Temple, Paris.

CON VEINTE AÑOS NO HAY BASTANTES, POR LO VISTO, PARA « ARRIBAR » ESTO.



CHISTE SERIO

Al frente del evacuatorio, en una plaza céntrica, cuando bajé a servirme de él, había una viejecita llorando. Corrió con el cobro de los servicios y de la limpieza. El marido, también viejo, menudo y chiquito como ella, pone en el trabajo su parte. Esto no es una sinécure que proporcione gran beneficio, sino una ocupación mal retribuida que causa náuseas.

Un tabique separa las necesarias de hombres y mujeres. Las taquillas quedan entre dos puertas que se corresponden: dentro, apenas caben la mesita y la silla con la mujer como metida en un cepo desde la mañana hasta la noche. Su dolor me conmovió, y en aquellos momentos ocurriésemos pensar que iba a apagar los cuatro carbonos de la rejuela si continuaba llorando. Apartentaba la imagen de la Desgracia, con el pelo blanco y el luto escatimado, ya verídico, consigo.

— Buena mujer, ¿qué le ocurre?
 — Unos muchachos habían entrado dando voces por el lugar de los reservados de señoras y se alzó del confesionario para reñirles. Mientras la filipica, por el otro lado acababan de robarle el cajón. Sí, mala partida. La pobre vieja no podía reponer el dinero. Y lloraba montones de lágrimas. Y miraba y remiraba el cajón sin saber lo que hacía. El marido, al enterarse de lo ocurrido, apostrofó a la mujer y discurrió plantarse en la calle a ver si descubría el ladrón. El mal no tenía remedio.

— Si no son más que doscientos francos, aquí los tiene, que una obra de caridad a cualquiera se le hace.

Después de echar al cajón las dos piezas, secóse las lágrimas y se sonó con el envés del haldá, a lo que proseguí el mirarme fijamente, desconfiadamente, disparándome esta pregunta a quemarropa:

- ¿Y a usted qué le va ni qué le viene en esto?
- Nada, tiene usted razón.
- ¡Hum...! Así como así no se regalan doscientos francos.
- Será que busco acostarme con usted: es usted demasiado joven para ello.
- ¡Cochino!
- No se merecen.
- ¡Marcelino (Marcelino fué por vino...), no te desojes y baja, que el ladrón está aquí!

La solidaridad humana sólo marcha por el camino que conoce el corazón, bien que suele tener estos tropiezos. Corazón todos tenemos, pero el tamaño varía. Escapa mejor el que no se rige por esta visceras y las lágrimas del que sufre no arrancan las suyas. Si esta pobre mujer, hasta este momento, no ha visto generosidad en nadie, ¿qué extraño es que eche a mala parte el favor recibido? ¿Acaso la miseria no quita luz a su entendimiento, hundida como se ve en un foso? ¿Conoce sino malo de la vida y por esto, sólo por esto, le es imposible agradecer?

Pero si yo no aspiraba a su gratitud: pretendí consolarla cuando vertía raudales de lágrimas, remediando la desgracia de que acaba de ser víctima.

...A otra.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación A.I.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
 Girona a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llor
 24, rue Sainte-Marthe (PARIS XI^e)

TELEFONOS :
 Red. y Ad. : BOT. 22-02
 Talleres : PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
 al trimestre 280 francos
 al semestre 520 francos
 al año 1.040 francos



CULTO A LA MUERTE

DECIAMOS en la crónica anterior que la vitalidad se opone a la automática, que esta última, reina y musa del tiempo presente, venía a confundirse con el último recurso de la mecánica neutra, que es la muerte. Lógicamente hemos de reconocer que las cosas no pueden ir por otros cauces ni derivarse de otras fuentes. La muerte es una atracción para los vivos-muertos, cuya mentalidad permanece vacante, por lo que apeetece sacudidas y espasmos que el espectáculo de la muerte excita y estimula más que nada.

Recordemos que las autoridades francesas tuvieron que prohibir las ejecuciones en la calle (en París, boulevard Arago) porque cada vez que funcionaba la guillotina acudía una muchedumbre de mujeres histéricas, que perdían la noche para contactar de cierta manera al apuntar el día con el verdugo, contemplar las últimas andanadas del reo de cara al suplicio y experimentar la sacudida nerviosa consiguiente al descender la cuchilla.

En ocasión de la condena de Landri, alternaba éste el humor macabro antes y después de ser condenado, con la brutalidad insistentemente lúgubre del público, que improvisaba comilonas con abundante bebida en la sala misma de la vista, burlándose por el barbuco predestinado a la muerte y dedicándole declaraciones amorosas las mujeres más perdidas.

Puestos a recordar, no olvidamos el caso del presidente Fallières, el cual ejercía la potestad de indulto con entera liberalidad, por lo que no tenía ejercicio el verdugo, pues todos los reos eran automáticamente apartados del cadalso y veían conmutada su pena por la de trabajos forzados. La actitud del presidente Fallières fué duramente criticada por los «amateurs» de espectáculos fúnebres. Se dió el caso de organizarse ruidosas manifestaciones callejeras contra la liberalidad del presidente.

Sallieron a relucir todos los extremismos. Desde los juristas que opinan en favor del principio de ejemplaridad atribuido por ellos a la pena de muerte hasta el hiperismo que se alimenta de sangre ajena — incluyendo la indiferencia con vistas al cementerio que sacude a las multitudines ondulantes por el orgasmo agónico, se creó una psicosis de terror que las dos guerras grandes ensancharon hasta el delirio.

«Descomio de todo heroísmo lúgubre», decía el filósofo Ortega. Palabras justas. Lo ocurrido en las dos guerras grandes las justifica de sobras. Sin el desecho de matar, que produce y renueva el hecho de morir, no habría guerra posible. En Italia se averiguó que la separación del consorte guerrero de la mujer restante en casa era tan general como significativo de libertad para ella, que sobran leyes y reglamentos de movilización, urgencias de corneta y disciplina guerristera. La mujer empujaba al marido de cara al cuartel y al frente, es decir, de cara a la muerte.

Por lo que toca al franquismo, nadie puede dudar que en el feroz de su carácter es esencialmente femenino. Cuando el general Mola se postra ante el ídolo femenino de Zaragoza, afirma que sin éste no se podía vencer en la contienda. Palabras de mujer, que la de Mola no podía pronunciar y que deben entenderse significativas de la peor crueldad mujeril. Aunque los pantalones no necesitaban apuntadoras, actuaban éstas como coactantes y provocadoras de brutalidad masculina. Y eso ha sido principalmente y es el franquismo.

No olvidemos que las declaraciones más bajas se deben a mujeres de furor vengativo inagotable; que las ejecuciones eran presenciadas y jaladas por el elemento femenino más rencoroso; que si hubo casos de matones abatidos por el propio salvajismo, matones que morirían de miedo a morir, no se dió caso igual entre mu-

jes franquistas, siempre con el temperamento en trance explosivo.

Cuando muchos antifranquistas a fuerza de audacia y exposición de la vida escaparon del campo franquista de Albaterra podían salvarse o no si en el curso de la escapatoria se fiaban de ciertos testigos obligados, pero no se salvaban si se fiaban de mujeres, embrutecidas, embebidas y atigradas por el ambiente de crueldad y odio que ellas mismas propagaban enzarzando a los hombres en tantos y tantos delirios de muerte que hacían irrespirable incluso el ambiente alejado de las zonas fogueadas. La represión franquista trueno muy especialmente contra solteros. El caso queda considerado por el franquismo como ya mordido por el colmillo de la mansedumbre.

El culto a la muerte, sobre todo a la muerte de los demás, ha sido a través de los siglos el verdadero y único motivo de ferocidad, perdurable hoy incluso en la hipocresía de los costumbres, en las solemnidades conmemorativas, en el deporte brutal de taquilla y en la apología de la sangre que falta hacer correr. Se da el caso de estimarse la sangre en razón directa de la que se derrama y malgasta, no de la que se ahorra y salva. Y la parte mayor de elogios que merece la ciencia de hoy están dedicados a la muerte rigurosamente científica, prevista en bloque para los no combatientes.

¿Quién podrá aniquilar un continente en horas? El que pueda hacerlo, quedará como campeón. Por encima de las bromas siderales, tan expansivas hoy, se ve la zarpa de las pompas fúnebres.

El rico hereda del rico familiar y desea su muerte. ¿Cómo puede estimar la vida ajena si desprecia la de su propia sangre? El funcionario de plantilla especula con la muerte del querido colega para que las escalas corran a su favor. En el relato de cualquier crimen el público se «cuelga» de la víctima para tirarle de los pies mientras grita, tartufesamente contra el agresor. Si hay una catástrofe pública, el único sentimiento que perdura para el porvenir es el de la propia seguridad. No arranca tanto el interés como la muerte de un grupo de mineros como la de un perro.

En general se provoca la muerte extremando la velocidad; no porque se quiera morir, sino porque la bebida, el delirio de moda, la rivalidad y el exhibicionismo apartan de la mente todo lo que no sea vertiginoso. En un ambiente así, es imposible proponer un poco de sensatez. El que se mata por correr a gusto y que le importa en realidad todo lo demás? Cuando llegue la guerra se entregará con pasión a la matanza motorizada. En los grandes comicios verá lo peluculesco; bombardeo de fotografías y periodistas, mujeres que acompañan a los jefes para dar que hablar, secretos al alcance de todos y cosas patentes que no advierte nadie.

Todo ese mundo funambulesco vive entregado a la mecánica, al ramo confortable de ella: avión, coches blindados, palacios, cintas magnetofónicas... Todo es automático: etiqueta, discursos, más discursos, criados tiesos como husos, protección, banquetes... El protocolo tiende a prevenirlo todo automáticamente mientras la biología se esconde en el torrente inadvertido y queda aplastada por rigor oratorio, manjares de precio y servidumbre rendida. ¿Cómo puede esa muralla china compararse con la vida múltiple que mana por doquier? ¿Cómo puede equipararse a tempestades y remansos del botabón biológico que todo lo sostiene en el mundo incluso a los estadistas?

El culto a la muerte no necesitan propagarlo los gobernantes. Está en la entraña misma del mundo, deslumbrado por los artefactos mecánicos que han de aniquilarlo, despreciable de la biología que podría salvarlo.

LA CONCIENCIA

La palabra «conciencia», inventada, se dice, por los estoicos, se toma en dos sentidos que se han diferenciado cada vez más, conciencia moral y conciencia psicológica.

La conciencia moral puede ser definida como un conjunto de sentimientos, de juicios y de nociones que tienen por carácter común implicar una apreciación del valor de los actos, o más simplemente la distinción espontánea que hacemos entre el bien y el mal.

La conciencia psicológica, única de que vamos a tratar aquí, nos aparece ante todo como la comprobación inmediata, la intuición directa de la producción de un fenómeno. Es, en el sentido etimológico de la palabra, un saber, un conocimiento que acompaña a su objeto, que es inseparable de él. Una piedra se separa de una roca, una barra de hierro expuesta al aire se oxida; concibo muy bien que esos fenómenos se producen sin que nadie sepa nada, sin que ni la piedra ni la barra de hierro lo adviertan; la conciencia que alguien puede tener de esos hechos es algo extraño a su producción, exterior y ulterior. Al contrario, si yo sufro u oigo un sonido, el dolor, la sensación sonora no existe sino en tanto que los aprehendo, que los advierto; sentir un dolor y saber que se siente parecen una sola y misma cosa; es lo que, después de Aristóteles, expresaban los escolásticos cuando decían: «Sentir es sentir que se siente; pensar es pensar que se piensa; non sentimus, nisi sentiamus nos sentire; non intelligimus, nisi intelligamus nos intelligere».

La conciencia se manifiesta en dos formas principales, que es necesario no confundir, aunque no haya entre ellas sin duda sino una diferencia de complejidad y de desenvolvimiento: la conciencia reflexiva y la conciencia espontánea.

La conciencia reflexiva es una especie de redoblamiento o de examen de la conciencia que se esmera en sus propias modalidades. Hay cierta actitud psicológica de que es fácil hacer la experiencia. Habiendo, me hiero la mano contra el borde de mi mesa; siento algo, un choque levemente doloroso, pero no presto atención a ello y continúo hablando. Ha habido conciencia espontánea. Ahora, repito intencionadamente el gesto, y aplico mi atención a seguir la sensación que voy a sentir; observaré entonces que he percibido ante todo el choque, luego, un poco después (algunas décimas de segundo, aun un segundo después), he sentido la impresión dolorosa, y el dolor me ha parecido desarrollarse por ondas sucesivas, por decirlo así, aumentando hasta cierto nivel máximo, rápidamente alcanzado, después del cual ha habido una disminución más lenta; he ahí la conciencia reflexiva.

Paulin Malapert



ENTADOS estamos de decir lo que sentimos sobre los Judas Iscariotes de nuestro tiempo, porque en honor de aquél de los doce apóstoles que por doce dineros vendió a su Maestro y después se ahorcó, los de hoy no sienten escrúpulo de conciencia no sólo en vender a sus maestros sino que traicionan a sus amigos y hasta a su madre si se presenta con tal de seguir viviendo del cuento que les hace medrar a costa de su incapacidad ramplona.

La vida moderna no ha hecho más que variar la forma material de los seres humanos pero moralmente estamos en el punto de partida. Esclavos existían en la época de la rebelión de Jesús contra los grandes de la tierra y esclavos bajo una nueva versión existen en la actualidad a pesar de los intentos de elevarse por encima de la estratosfera para llegar a los dominios de los demás astros desafiando a los supuestos cráteres de la luna.

Caro pagaron los esclavos romanos la ella arriesgaron sus vidas cayendo de nuevo en la esclavitud bajo el poder del César y continuaron los mismos sistemas sociales de servilismo y los Judas Iscariotes siguieron vendiendo a sus maestros y discípulos en las encrucijadas de caminos que no entienden el egoísmo canino de ciertos macacos con arrogante figura de hombre, con la agravante que los Judas de nuestros tiempos no se ahorcan como el apóstol que traicionó a Jesús.

Hemos visto a estos Judas revoloteando alrededor de actividades políticas, sociales o profesionales y muchos de ellos se manifiestan como personas llamadas comúnmente bien edu-

cadadas y expresándose con todas las ventajas del jugador que ve el juego propio y el de su contricante y sigue perdiendo para después ganar llevándose el santo y las limosnas.

Hemos visto el prototipo de Judas mariposeando en los conflictos sociales y decirle al obrero:

— No tiubees, ves con tus camaradas de clase a defender el salario propio y el de su contricante y sigue perdiendo para después ganar llevándose el santo y las limosnas.

Hemos visto a estos Judas revoloteando alrededor de actividades políticas, sociales o profesionales y muchos de ellos se manifiestan como personas llamadas comúnmente bien educadas y expresándose con todas las ventajas del jugador que ve el juego propio y el de su contricante y sigue perdiendo para después ganar llevándose el santo y las limosnas.

Hemos visto el prototipo de Judas mariposeando en los conflictos sociales y decirle al obrero:

— No tiubees, ves con tus camaradas de clase a defender el salario propio y el de su contricante y sigue perdiendo para después ganar llevándose el santo y las limosnas.

Hemos visto a estos Judas revoloteando alrededor de actividades políticas, sociales o profesionales y muchos de ellos se manifiestan como personas llamadas comúnmente bien educadas y expresándose con todas las ventajas del jugador que ve el juego propio y el de su contricante y sigue perdiendo para después ganar llevándose el santo y las limosnas.

BENGALAS

NO me considero sospechoso de tau-rofilia, estando, además, escasamente interesado por la existencia y los pasos de este o aquel torero. No profeso idolatrías en ningún sentido, personal ni inpersonal, lo que no me da ni inclinación, por simpática, hacia este hecho remarkable o hacia aquella buena o interesante persona.

Ello dicho, presento a Rafael Gómez, alias El Gallo. Otros le llaman Divino Calvo, a pesar de no haber calvicie divisible, y menos aún coronando la humanidad de un ser más cabaretero que hogareño.

A Rafael, mi personaje de hoy, le atribuyen descendencia gitana. Gitano o no, torero o ex tal, lo cierto es que del mismo queda no más que un vete vivo ensimismado, arrumbado a su rincón, al margen de las ocupaciones ajenas, no teniéndolas propias.

Con sus setenta y cinco años sigue viviendo la juventud abstraído en sus conveniencias personales. No mira a los demás, y así no ve como las generaciones se suceden.

Hola, joven. Parece que en 1912 nos vimos en alguna parte.

Y el joven abandona azorado al «maestro», temeroso de que su diarchería le blanquee prematuramente el cabello.

Hace escasas semanas, El Gallo llegó a Madrid porque alguien quería menajeárselo. Para comprobar su edad le pidieron cortésmente la fe de bautismo, que el demandado no tenía. Con igual finura le solicitaron el carnet de identidad, ocurrencia que al solicitado le hizo exclamar: «¿De qué se trata?»

Falta de memoria, libtimotismo de vejez — se dirá, y no hay tales lagunas. El Gallo es igual con un cuarto que con un tercio de siglo. Dejemos a los toros que siguen a su persona en calidad de espectros, y aceptemos al hombre metido dentro de sí y fuera de los otros, al ser hombre voluntario de sí mismo y mentalmente apartado de la sociedad. Mientras sus tocavos espaldas salían del ruedo cerca de la Caja de Ahorros, El Gallo abandonaba la Plaza — o la enfermería — camino de la fiesta, cuyo gasto enteramente pagaría. Joselito, su hermano, le recriminaba y Rafael no oía. No comprendía el lenguaje del «avaro».

Se ha dicho, con visos de verdad, que El Gallo no ha vivido ninguna época determinada, encastillado, ayer como hoy, en la suya propia. Es el hombre que continúa presentándose a la estación ignorante de los horarios trenícolas y del precio del billete de destino. Se halló, en anónimo, entre multitud de calle, de taberna, de feria. Al fin comprendimos los característicos nunca le sulfizaron cartera sabedores que, estando El Gallo, habría ronda de «chatos» gratis. Al teatro acudía sin saber lo que detrás del telón

CALENDARIO

DE

Ha aparecido!
 150 francos en todas nuestras distribuciones.

Le Directeur: Juan FERRER.

Société Parisienne d'Impressions,
 4, rue Saulnier, Paris-9^e

JORNADAS SANGRIENTAS

ES sensible que, de cierto modo, en los ánimos, no se hiciese plena y suficientemente remarcar todo el carácter y las consecuencias graves, desde luego, de los ataques y de las embestidas que se produjeron, bajo un cielo cobrizo, en la dolorosa región extremeña. Después de las tristes pérdidas de Mérida y Badajoz, infatuosos acontecimientos ocurridos, pese a la viva resistencia, en los 11 y 14 de agosto de 1936, y por los que se reunieron las fuerzas sediciosas del Norte y los contingentes rebeldes del Sur, los elementos facciosos, con los efectos del resultado obtenido, se dieron, sin titubeos, a la dual empresa de fuertes acometidas.

El 28, recios encuentros por Magán y por la parte de Illescas.

El 4 de octubre, la villa de los motivos gogescos fué, como otros días, víctima de la perversa aviación. Asprea lucha por S. Martín de Valdeiglesias y otros lugares. Nuevos refuerzos con abundante material, en el campo contrario. El 7, recrudescimiento de las operaciones. El 16, empuje del enemigo cerca de Navalcarnero. El 20, los agrupamientos de Mera, de Modesto y otras formaciones, repelieron en distintos radios y líneas, y en el sector de Illescas. El 26, rechazos por Parla, Griñón y Batres. El 28 hizo su salida por el frente del centro el batallón André Edgar, compuesto de voluntarios internacionales. Asimismo salieron grupos diversos, de apartados puntos, con dirección al foco de los embates.

En la fecha indicada, por mor del coraje encendido, fueron reconocidos Sesena y Torrejón de Velasco. Al 29, Portugal hizo su declaración de reconocimiento de la Junta de Burgos, aunque, prácticamente, todos los países fascistas estaban del lado y en auxilio del general de las traiciones. En ese día, las alas negras bombardearon la capital, produciendo 125 muertos y más de 300 heridos.

En todo conflicto armado y, principalmente, cuando se trata de una campaña violenta, originada por un alzamiento o sublevación, el asunto de la capital adquiere, dentro del caso, una alta y considerable importancia. Es por ello y los efectos propios de la circunstancia, sobremañera en cuanto al exterior, que el mando insurgente lanzó la orden de ir por la hermosa villa, gema y gloria de la España inmortal. A todas luces, el pueblo que supo responder con vehemencia y bravura a los intentos y realizaciones de los conjurados, especialmente, con el asalto a los cuarteles de la Montaña, se hallaba con un propósito firme o voluntad decidida. No obstante, existía

por Miguel JIMÉNEZ

la cuestión grave del estado de unas condiciones desproporcionadas. El 3 de noviembre, el general de las inclinaciones bufoescas, al referir que cuatro formaciones iban en pos de la conquista de la capital, señaló la existencia de una quinta columna. Con ello, Queipo de Llano incitó a quienes serían rebeldes, a que las secundasen produciendo incidentes en el interior de la villa. Al día siguiente, enfurecidas contiendas por los sectores de Getafe, Leganés, Alcorcón, Villaviciosa, etc. Debido al carácter de la salida Albacete vino a registrarse el camino de las líneas del frente madrileño. Igualmente se movilizaron diferentes grupos, en otras partes. El 5 fué movido, produciéndose rabiados encuentros. Cuando una lucha había tomado el prolongado sentido, tras de los frentes de guerra no sobrealista el hecho de las acciones de propios materiales, era extremadamente difícil, puede uno explicarse, en cierto modo, una determinación. En el asunto, parece, en aspecto, como si en los instantes se hubiera producido el olvido de electos cual Quintanilla, Buenacasa, Carbó, etc. Bien lejos de nuestro año-

mo la puesta en la menor duda o desestimación de verdaderas cualidades, que se habían manifestado en diversos órdenes. Junto a la personalidad de Joan Peiro, ejemplo de seriedad, honradez y hombría, y a la de individualidades tenaces y maduras, era perfectamente comprensible el complejo de una figura de menos edad, con plentitudes dinámicas. Una cosa así hubiera determinado a los demás órganos a movilizar, absolutamente, a sus más caracterizados elementos de capacidad y viveza. Ello por el resultado de unas enteras condiciones en materia, para animar y percibir las indoles de los consejos, iniciativas y trabajos de los técnicos, jefes y expertos.

El 1 fué un día de encarnizados y peligrosos combates. El enemigo, que contaba con Getafe y que había entrado en los mismos Carabanchelos, llegó a mayores alcances y penetraciones. Fué, en una situación tan difícil, que el gobierno tuvo la desgraciada idea de acudir a salir de la capital. Junta, comité y gobierno son sinónimos y cosas que pueden ser y son diferentes según facultades y atribuciones. Acto seguido, salieron las juntas y comités nacionales de los partidos y de las organizaciones, para Valencia. Después de eso, en las situaciones gravísimas, gobiernos han habido que han dejado la capital. Empero, los ánimos de los defensores no se ajustan a esos antecedentes. Sin embargo, no hubo aprovechamiento de coyuntura. Si comités y comités regionales del centro se hubieran decidido, en los instantes, a por un Consejo nacional con el espíritu animador y defensivo, en la capital, que nada le podía impedir el ane-

C.N.T. A.I.T.
Le combat
 SYNDICALISTE
 39, r. Tour-d'Auvergne, Paris (9^e)